

LA EVOLUCION DEL ASOCIACIONISMO RELIGIOSO GALLEGO ENTRE 1547 Y 1740: EL ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Domingo L. González Lopo
Universidade de Santiago de Compostela

Tal y como coinciden en afirmar todos los especialistas, el fenómeno del asociacionismo está ligado en sus orígenes al mundo urbano y a los cambios que en él tienen lugar en los siglos XII y XIII¹. Su aparición obedece a motivaciones complejas que van desde la búsqueda de unos lazos de solidaridad en un ambiente por sí disgregador, como es el de la ciudad, hasta las reivindicaciones de carácter político y laboral, todo ello teñido de un componente religioso-asistencial que servía, ya para encubrir ya para completar, aquellas otras². El mundo campesino, tan diferente en lo social, en lo político, lo económico y hasta es posible que en lo religioso, con toda probabilidad experimentó una evolución distinta, por ello las sociedades que agrupaban a sus vecinos debieron nacer más tarde y con un objetivo diferente, al menos en sus prioridades.

¹ SESMA MUÑOZ, J.A.: «Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval». En *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval. XIX Semana de Estudios medievales de Estella*. Pamplona 1993, pág. 24. De todas maneras en algunos lugares consta ya la existencia de cofradías en época más temprana, cómo sucede en la ciudad de Astorga o en algunos puntos de Cataluña, donde ya hay referencias a ellas en el siglo XI o incluso con anterioridad. Véanse CAVERO DOMINGUEZ, G.: *Las cofradías en Astorga durante la Edad Media*, Univ. de León 1992, pág. 57; BOIX POCIELLO, J.: «La confraternidad de Nostra Senyora d'Ivorra, estudio de una cofradía a comienzos del siglo XI en el obispado de Urgel», en *La pobreza y la Asistencia a los Pobres en la Cataluña Medieval*. Barcelona 1981-82, II, págs. 13 y ss., cit. por DA ROCHA BEIRANTE, M^a A. Godinho Vieira: *Confrarias medievas portuguesas*. Lisboa 1990, pág. 6; y GARRIDO AGUILERA, J.C.: *Religiosidad popular en Jaén durante los siglos XV y XVI. Las cofradías*. Jaén 1987, pág. 16.

² SESMA MUÑOZ, J.A.: opus cit., págs. 20-25.

Todos los estudios realizados hasta la fecha demuestran como a lo largo de los siglos XIV y XV el número de las cofradías³ no cesa de aumentar⁴, al tiempo que los aspectos religiosos relacionados con ellas van adquiriendo un mayor protagonismo como consecuencia de la crisis espiritual que Europa empieza a vivir durante esas dos centurias - agravada por el clima de turbación característico de la época - y que acabará desembocando, después de largo y complejo proceso, en las reformas del siglo XVI. Sin embargo el espaldarazo definitivo para las cofradías tendrá lugar en las regiones que se mantienen fieles a Roma, después del Concilio de Trento - así como la adhesión a la Reforma provocará su eclipse en otros lugares⁵ -, siendo esta una afirmación válida tanto para el mundo urbano como para el rural⁶. La mayor tradición aso-

³ No es nuestra intención entrar en un debate de carácter terminológico tan caro a los medievalistas (véase SESMA MUÑOZ, J.A. cit. pág. 24), y a algunos especialistas (FERNANDEZ DE PAZ, E.: «Discusiones terminológicas sobre Hermandad y Cofradía», en *Gremios, Hermandades y Cofradías. Actas de los VII Encuentros de Historia y Arqueología*. San Fernando 1992, II, págs. 161-167), por eso entenderemos por cofradía cualquier sociedad de fieles que tenga entre sus motivaciones las de carácter religioso.

⁴ CAVERO DOMINGUEZ, G.: opus cit., pág. 57; GERBET, M^a C.: «Les confréries religieuses à Cáceres de 1467 à 1523», en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1971, pág. 75; CARRASCO, J.: «Mundo corporativo, poder real y sociedad urbana en el reino de Navarra (siglos XIII-XV)», en *Cofradías, gremios, ... cit.*, págs. 238-241; IRADIEL, P.: «Corporaciones de oficios, acción política y sociedad civil en Valencia» en *Cofradías, gremios, ... cit.*, pág. 269; GARRIDO AGUILERA, J.C.: opus cit., págs. 16-17.

La misma tendencia se aprecia en otros puntos de Europa: RAPP, F.: *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*. Barcelona 1973, pág. 85; CHIFFOLEAU, J.: *La comptabilité de l'au-delà. les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age (vers 1320- vers 1480)*. Roma 1980, pág. 285; BINZ, L.: «Les confréries dans la diocèse de Gêve à la fin du Moyen Age», en *Le mouvement confraternel au Moyen Age, France, Italie, Suisse*. Roma 1987, pág. 235; COULET, N.: «Le mouvement confraternel en Provence et dans le Comtat Venaissin au Moyen Age», en *Le mouvement...*, cit. pág. 95; COELHO, M^a H. da Cruz: «As confrarias medievais portuguesas: espaços de solidariedades na vida e na morte», en *Cofradías, gremios, ... cit.*, págs. 155-157; DE SANDRE GASPARINI, G.: «Il movimento delle confraternite nell'area veneta», en *Le mouvement...*, cit. pág. 370; LA RONCIERE, C.M.: «Les confréries à Florence et dans son contado aux XIV^e-XV^e siècles», en *Le mouvement...*, cit. págs. 297 y ss.; VINCENT, C.: *Des charités bien ordonnées. Les confréries normandes de la fin du XIII^e siècle au début du XVI^e siècle*. Paris 1988, págs. 61-63.

⁵ BINZ, L.: opus cit., pág. 257 demuestra como el triunfo de la Reforma en Ginebra hizo desaparecer las cofradías, que habían jugado un papel importante en la vida urbana de los siglos anteriores. También en Viena, ciudad que en la segunda mitad del XVI ha sido ganada en gran parte por el protestantismo, ve como sus cofradías desaparecen o se aletargan. Véase ARDAILLOU, P.: «Les confréries viennoises aux 17^e et 18^e siècles», en *Revue d'Histoire ecclésiastique* 1992 (nº 3-4), pág. 748.

⁶ El aumento del número de cofradías urbanas con posterioridad a Trento es un hecho indiscutible; en Toledo, donde ya existía un número considerable en la primera mitad del XVI, llevó incluso a provocar preocupación en la jerarquía eclesiástica, que en los sínodos de 1566, 1583 y 1682 prohibió, aunque sin éxito, que se llevaran a cabo nuevas fundaciones. MARTINEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*. Univ. Complutense 1991, II, pág. 882. Véanse también LOPEZ LOPEZ, R.J.: *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*. Gijón 1989, pág.

ciativa del primero de estos dos espacios⁷ se verá renovada y es a partir de entonces cuando el número de hermandades experimenta un sensible crecimiento al margen del mundo gremial y laboral; es ahora cuando se multiplican las cofradías de devoción o de sufragios y también, sin duda, cuando con carácter general las viejas fraternidades artesanales abren sus puertas al común de la población para que puedan beneficiarse de sus ventajas en el terreno espiritual - una manera de reforzar su potencial económico - consolidando así una tradición que venía ya del siglo XV⁸. Un crecimiento al que no es ajeno la nueva postura de la Iglesia, que pasará a valorarlas muy positivamente como vehículo de adoctrinamiento⁹, siendo hábilmente estimuladas desde el púlpito tanto por el clero secular como por las órdenes religiosas, que comienzan a vivir entonces uno de los períodos más activos de su existencia.

187; SANCHEZ HERRERO, J.: «Las cofradías de Semana Santa de Sevilla durante la Modernidad. siglos XV al XVII», en SANCHEZ MANTERO, R. y otros: *Las cofradías de Sevilla en la Modernidad*. Univ. de Sevilla 1991, págs. 71-72; LOPEZ MUÑOZ, M.L.: *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada Moderna*. Univ. de Granada 1994, pág. 14; MORGADO GARCIA, A.: «Cofradías y hermandades en el Cádiz de los siglos XVII y XVIII» en *Gremios, hermandades y cofradías* ..., cit., I, pág. 44; JAMET, C.: «Les confréries de dévotion dans le diocèse de Rennes (XVII^e-XVIII^e siècles). Pieté et spiritualité: de l'ideal au quotidien», en *Annales de Bretagne et du pays de Ovest* (1983), pág. 481; VENARD, M.: «Les confréries dans l'espace urbain: l'exemple de Rouen» en idem (1980), pág. 322; BÉE, M.: «Religion, culture et société: les confréries en Normandie, XVII^e-XX^e», en *Histoire, économie et société* (1992/2), pág. 288.

También la mayor parte de las cofradías existentes en Santiago a mediados del XVIII, de las que tenemos intención de ocuparnos en un próximo trabajo, nacen con posterioridad al concilio, de manera especial durante el Seiscientos. En Tui sucede lo mismo, véase AVILA Y LA CUEVA, F.: *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tui y su Obispado*. Santiago 1995 (ed. facsimilar), I, págs. 202-203.

⁷ Es este un hecho que queda de manifiesto en los trabajos que mencionábamos en la nota 4 y que hemos tenido ocasión de comprobar analizando la documentación gallega. En concreto, las visitas pastorales que se llevan a cabo en la diócesis de Tui en 1551 y 1559 únicamente mencionan cofradías en los núcleos de población de mayor entidad, como A Guarda, Baiona, Bouzas o Vigo (Archivo Histórico Diocesano de Tui, Visitas, Caxón 13 nº 3 y 4).

⁸ CAVERO DOMINGUEZ, G.: opus cit., pág. 56: «... aquellas (cofradías) que surgieron antes del siglo XV respondieron a corporaciones de participación más amplia, mientras que las surgidas en dicha centuria y comienzos del siglo XVI nacen con fines ya totalmente devocionales ...».

⁹ Probablemente, como afirma H. Zeremska, uno de los factores que explica el desarrollo medieval de las cofradías es ya el estímulo de la Iglesia, deseosa de utilizarlas para llevar a la práctica la doctrina del Concilio de Letrán de 1215. Véase ZEREMSKA, H.: «Les confréries religieuses à Cracovie entre le XIV^e et le XVI^e siècle», en *Cofradías, gremios...*, cit., pág. 200. Es no obstante después de Trento cuando estas asociaciones se van a convertir en una vía privilegiada para proporcionar a los fieles «una regla, un modo de vida, un modelo de familia y de relaciones sociales». Véase MANTECON MOVELLAN, T.A.: «Reformismo borbónico; Iglesia y vida religiosa durante el siglo XVIII. El control de las cofradías religiosas, una aproximación a su estudio» en *Hispania* (1990), pág. 1200. También ENES, M^a F.: «As confrarias do Santísimo e das Almas no âmbito da cultura Barroca (Um caso na diocese de Angra)», en *Actas do I Congresso Internacional do Barroco*. Porto 1991, pág. 277. P. Ardaillou ha puesto de relieve la importancia que tuvieron en la recatolización de Viena (opus cit., pág. 747).

Es ahora cuando el fenómeno adquiere auténtica carta de naturaleza a nivel rural, en su mayor parte como consecuencia de una proyección del mismo desde el mundo urbano y que, como afirma T. Mantecón, debe mucho precisamente a la actuación de dominicos y franciscanos¹⁰. Una influencia continua e intensa que llevará al despegue de un proceso autónomo, cuyos efectos son ya evidentes en la segunda mitad del XVI, y que tendrá como consecuencia el profundo arraigo de las cofradías entre el campesinado, hasta el punto de ofrecer pronto la imagen de una larga tradición que no se ajusta a la realidad. De su aparición, desarrollo y arraigo en el medio rural, así como de las devociones que impulsaron y que les sirvieron al mismo tiempo de motor, trataremos a lo largo de este trabajo.

I. FUENTES

En un artículo que escribíamos no hace mucho¹¹ poníamos de manifiesto la dificultad que entrañaba el estudiar la evolución de las cofradías gallegas más allá de mediados del siglo XVII, sin embargo dos documentos conservados en el Archivo Catedralicio de Santiago vinieron inesperadamente en nuestra ayuda. El primero es la visita pastoral que entre 1547-48 giró a la archidiócesis el licenciado Alonso de Velasco, cuya riqueza de información elogió ya López Ferreiro¹²; en ella se mencionan las cofradías existentes en las feligresías por él recorridas, y aunque desgraciadamente sólo se conserva para uno de los cinco arcedianatos del arzobispado¹³, los datos que nos proporciona tienen un extraordinario interés, amén de cubrir un territorio lo suficientemente extenso como para que resulten significativos.

A esta documentación se une una encuesta elaborada en 1594 para averiguar las distintas rentas eclesiásticas que se percibían en la diócesis compostelana con vistas a satisfacer una contribución ofrecida por la Iglesia a la Corona; en ella se incluyen los ingresos de las cofradías establecidas en cada parroquia, y aunque su estado de conservación puede calificarse de regular, nos facilita informes sobre un amplio espacio geográfico¹⁴.

¹⁰ MANTECON MOVELLAN, T.A.: opus cit., pág. 1201.

¹¹ GONZALEZ LOPO, D.L.: «Aspectos de la vida religiosa en los siglos XVII y XVIII: las visitas pastorales de Santiago y Tui», en GARCIA QUINTELA, M.A. (ed.): *Las religiones en la Historia de Galicia*. Univ. de Santiago 1996, págs. 411-450.

¹² LOPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Santiago 1905 (Ed. facsímil 1983), VIII, pág. 116.

¹³ Se trata del arcedianato de Trastamara, compuesto por los arciprestazgos de Seaia, Soneira, Nemanacos, Céltigos, Dubra, Barcala y Entines. Además incluye el de Giro, que pertenece al Deanazgo. Véase el mapa que incorporamos al final del artículo. A.C.S. Fondo Visitas.

¹⁴ Dos arciprestazgos del arcedianato de Nendos: Bergantiños y Abegondo; uno del de Cornado: Sobrado; dos del de Trastamara: Seaia y Dubra; tres del Deanazgo: Giro, A Mahía e Iria; y cuatro del arcedianato de Salnés: Moraña, Morrazo, Cotobad y Montes. También se conserva el arciprestazgo de Bama (Cornado), aunque está inutilizable por hallarse muy carcomido el legajo. A.C.S. nº 1574, A y B.

A ellos unimos la visita del Cardenal Jerónimo del Hoyo (1607) y otros periplos pastorales del siglo XVII y de los años cuarenta del XVIII conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago, que en parte ya hemos utilizado en otros trabajos sobre esta materia, y que nos ofrecerán la información necesaria para la parte final del arco cronológico ahora considerado¹⁵.

II. EVOLUCIÓN NUMÉRICA

En el cuadro siguiente hemos recogido la evolución en el tiempo del número de cofradías. Aunque la información no siempre es geográficamente homogénea, resulta con todo muy expresiva¹⁶:

Arciprestazgos	Nº fras.	1547-48	1594	1607	1630/50	1740
Bergantiños	35	-	6	23	57	65
Abegondo	26	-	1	1	18	-
Sobrado	20	-	11	1	-	43
Seaia	21	5	20	1	-	50
Soneira	36	14	-	2	-	68
Céltigos	23	5	-	2	28	43
Dubra	19	0	10	0	25	37
Barcala	22	2	-	0	23	35
Nemancos	38	10	-	0	-	90
Entines	34	6	-	3	47	88
Giro ¹⁷	5	0	0	3	7	18
A Mahía	24	-	18	0	31	61

¹⁵ HOYO, J. del: *Memorias del arzobispado de Santiago*. Ed. a cargo de A. Rodríguez González y B. Varela Jácome. Santiago s/a. y A.H.D.S., fondo general nº 1264 y 1265.

¹⁶ En el cuadro colocamos en la primera columna en número de feligresías de cada arciprestazgo que hemos utilizado, es de advertir que sólo usamos para este cálculo aquellas para las que poseíamos información en todos los tramos cronológicos. En las demás columnas anotamos el número de cofradías que consta haber en cada arciprestazgo.

La información del siglo XVII no es homogénea desde el punto de vista cronológico. La visita de Bergantiños es de 1637, la de Abegondo de 1634, la de Morrazo, Iria, A Mahía, Giro, Entines, Barcala, Dubra y Céltigos de 1651 y la de Cotobad de 1652. Lo mismo sucede para el siglo XVIII. Barcala, Entines, A Mahía e Iria son de 1740; Seaia, Soneira, Céltigos, Dubra y Nemancos, de 1741; Bergantiños de 1742; Giro de 1744; Cotobad y Montes de 1746; Moraña, Morrazo de 1747 y Sobrado de 1749.

¹⁷ El arciprestazgo de Giro aparece con 23 parroquias en 1547 y con 25 en 1594, en ninguna consta haber cofradías. Desgraciadamente en 1651 sólo se conservan informes para cinco feligresías, número que utilizamos en el cálculo de los años cuarenta del XVIII.

[continuación]

Arciprestazgos	Nº fras.	1547-48	1594	1607	1630/50	1740
Iria	23	-	21	20	34	74
Moraña	38	-	11	0	-	106
Morrazo	32	-	39	6	50	124
Cotobad	12	-	10	0	12	43
Montes	25	-	8	0	-	63

Lo primero que llama la atención al considerar las cifras de los años cuarenta del siglo XVI, es el escaso número de cofradías existentes en los distintos arciprestazgos, 42 para un total de 193 feligresías, lo que nos da una media de 0,22 cofradías por parroquia, o lo que es lo mismo, un grado de implantación muy débil de este tipo de asociaciones que no superan el número de una por núcleo de población, salvo en aquellos de mayor importancia, y no en todos. Así en la villa de A Laxe (Soneira) hay cuatro cofradías lo mismo que en la de Muros (Entines), siendo dos las que existen en Corcubión. Sin embargo el número de vecinos no constituye un factor decisivo a la hora de explicar la cuantía de hermandades fundadas en una localidad, pues mientras el visitador atribuye 60 feligreses a la primera de las localidades citadas, señala 80 para la última, idéntica población que la de Cee que no tiene más que una cofradía, lo mismo que Muxía que cuenta con 60 vecinos. Los ejemplos mencionados son muy significativos, pero pueden citarse muchos más; en la villa de Finisterre (Nemancos) a la que se asignan 34 feligreses, no hay más que una cofradía, el mismo número que en Corcoesto, Corme, Cospindo, Tallo (todas de Seaia), Albarés, Brandomil o Santa Comba (pertenecientes a Céltigos), que tienen respectivamente 18, 20, 14, 9, 36, 28 y 50 vecinos.

Se deduce de todo esto, que durante la primera mitad del Quinientos la cofradía a nivel exclusivamente rural es más una excepción que la norma, afirmación que viene avalada, además, por el hecho de que alguna de estas cofradías es calificada de reciente por el visitador, como ocurre con la del Smo. Sacramento de Muros, o la de Ntra. Señora de Santiago de Tal (Entines) de la que se dice fue fundada «habrá un año». La propia carencia de constituciones, que es denunciada por el licenciado Velasco¹⁸, o la endeblez de sus recursos económicos - pues carecen en su mayoría de ren-

¹⁸ Normalmente el visitador reacciona ante estos casos ordenando que se presenten pronto para su aprobación canónica y suspendiendo hasta entonces la actividad de la cofradía. Es el caso de la hermandad de Ntra. Sra. de la Anunciación de Bamiro (Soneira) «y no usen de ella hasta mostrar las ordenanzas aprobadas»; o la de la Vera Cruz de Santa María de Lamas (Soneira), «traigan las ordenanzas dentro de tres días». En total de las 42 cofradías que hay en 1547-48 en el arcedianato de Trastámara se da una orden semejante a 23, doce de ellas pertenecientes al arciprestazgo de Soneira.

tas y de alcances - o el escaso número de cofrades que las componen¹⁹, nos está indicando lo incipiente de un proceso que tardará, al menos, un siglo en consolidarse.

En 1594 la situación ha experimentado ya un cambio importante. No son muchos los lugares que nos permiten una comparación directa con lo que sucedía cincuenta años atrás, sin embargo, es evidente como la tendencia entonces apuntada ni se ha interrumpido ni estancado, por el contrario continúa su marcha ascendente. En Seaia prácticamente todas sus parroquias cuentan ya con una cofradía y en Dubra, donde no existía ninguna en los años cuarenta, son minoría las que aún se mantienen al margen del proceso de fundación. En el arcedianato del Salnés son muchas las asociaciones que ahora se encuentran en marcha, contando ya algunas parroquias con más de una.

Es evidente que el espíritu tridentino va poco a poco infiltrándose en el tejido parroquial siendo en parte responsable de este crecimiento numérico, que obedece a la aparición de nuevas cofradías del Smo. Sacramento, estimuladas por la jerarquía en un afán por fomentar esta nueva devoción y con ella la doctrina que le sirve de sustento²⁰. Pero también las propias necesidades de los fieles contribuyen a explicarnos su éxito, y en este sentido no podemos olvidar, por un lado, la angustia provocada por la irrupción de la peste en Galicia a partir de su zona Atlántica, que tendrá su reflejo en el aumento de las cofradías que tienen por titulares a los santos especializados en su curación; y por otro la búsqueda de un respaldo comunitario en el momento de la muerte, supremo y decisivo instante de la existencia que cada vez más la Iglesia tenderá a sublimar.

Pero no sólo son causas terapéutico-religiosas las que nos ayudan a comprender el proceso que estamos estudiando, el panorama se completa con las lúdico-comunitarias; la cofradía será también origen y causa de una expansión festiva que comienza a provocar ya una cierta alarma en los años cuarenta²¹, pero que tardará todavía un par de siglos en ser contemplada como una amenaza que debe ser extirpada de raíz. La

¹⁹ La cofradía de Ntra. Sra. de la ermita da Erita - parroquia de San Estebo de Anós (Soneira) - tenía en 1548 cuatro cofrades.

²⁰ La doctrina sobre la Eucaristía comenzó a discutirse en el Concilio en Febrero de 1547, pero enseñada fue trasladado a Bolonia por culpa de una epidemia de tifus, por lo que su debate se retrasó hasta el mes de Mayo. Sin embargo la publicación de los decretos se demoraría, por diversos motivos, hasta el 11 de Octubre de 1551 en la sesión XIII de la magna asamblea. JEDIN, H.: *Manual de Historia de la Iglesia (V). Reforma, Reforma Católica y Contrarreforma*. Barcelona 1972. Págs. 649-654.

²¹ Alonso de Velasco se ve obligado a reconvenir a algunos cofrades que habían convertido la comida de hermandad en una auténtica francachela, no obstante no va más allá de pías recomendaciones que están muy alejadas de la severidad de las que van a hacerse en la segunda mitad del XVIII. Así en San Tirso de Cospindo (Seaia) dice a los cofrades de la Concepción, que cuando celebren la comida: «... no ofendan a Dios ni blasfemen». A los de San Bernardino de la villa de Muros (Entines) les advierte: «... que ya que ayan de hacer dicha comida procuren con mucha diligencia estorbar que se haga pecado mortal ni se ofenda a Nro. Sr. y salvar sus Almas y ansí se lo encargo».

conmemoración del patrono de la cofradía será la excusa para una serie de expansiones festivas, que ayudarán a romper la monotonía de la vida campesina y contribuirá a afianzar los lazos de solidaridad intraparroquial, algo que de manera explícita se ve recogido en los estatutos de algunas cofradías, que dan un valor importante a la comida de hermandad o a la solución de los problemas surgidos entre los cofrades²². Serán pues estas asociaciones el vehículo que consolidará un hermanamiento ya viejo entre lo sagrado y lo profano que contribuirá a su éxito y paradójicamente también, andando el tiempo, a su decadencia²³.

Lo que demuestran las cifras del siglo XVI es un hecho que sospechábamos hacia tiempo pero que hasta ahora no podíamos demostrar, la falta de credibilidad de los datos ofrecidos por la visita de Jerónimo del Hoyo. Siempre se nos antojó excesivamente débil el entramado confraternal que se deducía de su informe, así como excesivamente fuerte el crecimiento que se apreciaba en algunos arciprestazgos entre sus números y los que proporcionaban los recorridos pastorales posteriores, algunos muy próximos en el tiempo. No cabe duda, a la luz de estos nuevos testimonios, de que en este terreno sus referencias no son sistemáticas sino ocasionales, aunque probablemente en algunos lugares - ya fuese por un mayor interés propio o de sus informantes - plasmó una situación muy próxima a la realidad, como ocurre en Bergantiños y en Iria; la comparación de los totales ofrecidos por la visita de 1547-48 en el arcedianato de Trastámara y los del informe de 1594 en el de Salnés con los de 1607, son lo suficientemente expresivos como para desacreditar la fuente en lo tocante a este capítulo.

La etapa comprendida entre 1630 y 1740 debió ser la más fecunda en la historia de estas instituciones²⁴ pues coinciden entonces una serie de circunstancias muy favorables para su aparición, como son un fuerte estímulo de carácter eclesiástico para su fundación y del que ya hemos hablado, que parte tanto de órdenes religiosas como de

²² Así la cofradía de San Sebastián de San Vicente de Soutelo estipula multas en sus constituciones para los hermanos que, sin causa justa, dejan de asistir a la fiesta. También suelen contemplarse en las ordenanzas mecanismos para solucionar pleitos o diferencias surgidas entre miembros de la asociación, como en la cofradía de San Salvador de A Lama. (Libros conservados en el A.H.D.T., Sección fondos parroquiales y en el archivo de la propia parroquia, respectivamente).

²³ GONZÁLEZ LOPO, D.L.: «La evolución del asociacionismo religioso gallego en la segunda mitad del siglo XVIII: el Arzobispado de Santiago», en *Gremios, Hermandades ...*, cit., II, págs. 27-42. Y también «Aspectos de la vida religiosa ...», cit.

²⁴ De un total de 81 cofradías del obispado de Tui para las que hemos podido localizar su fecha de fundación, 48 (59,26%) han aparecido entre esos años; 16 (19,75%) lo hicieron con anterioridad y 17 (20,99%) - circunscribiéndonos al siglo XVIII - con posterioridad. Véase también LOPEZ LOPEZ, R.J.: «Las cofradías gallegas en el Antiguo Régimen» en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel en el XXV Aniversario de su Cátedra*. Santiago 1990, págs. 181-182; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*. Barcelona, 1994, págs. 353-354; BARREIRO MALLON, B.: «Muerte y religiosidad en las comunidades campesinas del Antiguo Régimen» en *Homenaje a Carlos Cid*. Univ. de Oviedo 1989, pág. 107-108.

párrocos o misioneros apostólicos, según queda de manifiesto con sólo ojear las constituciones de muchas de ellas; una buena disposición de los fieles conscientes ya de sus muchas ventajas; y un momento feliz para la economía gallega, que ayudará a engrosar sus caudales dándoles así una solvencia que apuntalará sólidamente sus actuaciones²⁵. Es ahora cuando se multiplican las hermandades en cada parroquia, superándose ampliamente la media de dos por feligresía en el norte del arzobispado y de tres en el sur en los años cuarenta del XVIII:

Arceedianatos	1594	1630/50	1740
Trastamara	0,75	1,26	2,13
Deanazgo	0,83	1,38	2,6
Salnés	0,64	1,41	3,14

Un buen estado de salud, que a pesar de las dificultades que irán surgiendo con el paso de los años, mantendrán todavía durante la segunda mitad del Setecientos²⁶.

III. EVOLUCIÓN DEVOCIONAL

Es interesante aproximarse también al estudio de las devociones que centraron la actividad cultural de estas hermandades, pues nos hablarán de las preocupaciones y de los cambios y permanencias en los sentimientos religiosos de los individuos que las integraban. En su conjunto se agrupaban de la siguiente manera²⁷:

²⁵ EIRAS ROEL, A.: «Producción y precios agrícolas en la Galicia Atlántica en los siglos XVII y XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria», en *Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX*. Univ. Complutense de Madrid 1984. Págs. 393-413.

²⁶ GONZALEZ LOPO, D.L.: «La evolución del asociacionismo ...», cit. págs. 28-30. BARREIRO MALLON, B.: «Muerte y religiosidad ...», cit. págs. 109-110.

²⁷ Es de advertir que el número de cofradías no coincide exactamente con el de sus titulares, pues puede ocurrir que una tenga dos o incluso más patronos, fenómeno que será más frecuente en el XVIII, bien como consecuencia de unión de varias cofradías en una o el aumento de devociones a nivel parroquial.

	1547-48	1594	1630/50	1740
Sacramentales	3 (6,98)	57(37,01)	109(30,36)	356(31,96)
Divinidad	7(16,28)	10 (6,49)	17 (4,74)	26 (2,33)
Marianas	11(25,58)	31(20,13)	79(22,01)	273(24,51)
Santos/as	18(41,86)	52(33,77)	146(40,67)	350(31,42)
Animas	4 (9,30)	4 (2,60)	6 (1,67)	101 (9,07)
Angel Guarda	-	-	2 (0,56)	5 (0,45)
Otras	-	-	-	3 (0,26)
TOTAL	43	154	359	1114

a) Sacramentales

Puede sorprender el escaso desarrollo que tienen las cofradías sacramentales durante la primera mitad del Quinientos, que resulta aún más evidente si ponemos en relación su número con el de parroquias consideradas, 3 para un total de 199²⁸, lo que viene a significar que tan sólo el 1,51% de las feligresías del arcedianato de Trastamara contaban con una, con la salvedad de que una de las tres, la de la villa de Muros, era entonces de reciente creación. De todas maneras, y dado el panorama desolador que ofrece el informe del licenciado Velasco no es de extrañar tal situación. De las 214 parroquias para las que se encuentran noticias en la mencionada visita²⁹, el 82% carecen de Santísimo, ordenando el Visitador que en el 68% de ellas se ponga inmediatamente mientras que en el 14% da por buena la situación por estar las iglesias en despoblado y existir peligro de profanación. No hay que olvidar que algunos de estos templos están próximos a la costa donde la presencia de corsarios ingleses no era infrecuente; todavía en 1607 Jerónimo del Hoyo da cuenta de sus ataques y tropelías³⁰.

La trascendencia de estas cifras se ve completada si tenemos en cuenta la poca frecuencia con que se celebraba a los feligreses el sacrificio de la misa, pues de un total de 210 parroquias para las que contamos con información, en 160 (76,19%) sólo se les oficiaba cada 15 días, mientras que únicamente en 25 (11,9%) la tenían semanal-

²⁸ Para el análisis de la nómina devocional utilizamos la totalidad de las parroquias para las que poseemos información en cada tramo cronológico.

²⁹ Se incluyen en este número las parroquias del arciprestazgo de Giro y alguna de Bergantiños y A Mahía fronterizas con el arcedianato de Trastamara y que también se incluyeron en el informe de Alonso Velasco.

³⁰ Así, comenta de la parroquia de San Pedro de Barizo (Seaia) que hay «allí un buen puerto cómodo donde los enemigos se acogen y entran algunas veces en tierra». De San Cristóbal de Nemiña (Nemancos) comenta: «Ha sido rozada esta iglesia dos veces de hereges ingleses, de trece años a esta parte». Y en Santiago de Traba (Soneira): «En esta feligresía sucedió un caso raro y fue que un soldado escocés llegó a la custodia a rovar la caja de plata en que pensaba esta el Santísimo Sacramento (...) y el soldado consumió el Santísimo Sacramento (...) y en acavándose de consumirse reventó por una ígar (...)». HOYO, J. del: *Opus cit.*, págs. 358, 364 y 374.

mente, en algunos anejos incluso debían conformarse con oírla cada tres semanas³¹, cuatro veces al año³² o incluso tan sólo una³³. Es cierto que el visitador intenta corregir algunos casos extremos³⁴ y obliga a que se tenga una misa cada domingo en aquellas iglesias que proporcionaban ingresos importantes a sus rectores, pero de todas maneras da por buena la situación quincenal del 88,75% de las parroquias. Ante semejante panorama no es de extrañar la escasa implantación de cofradías sacramentales.

No obstante no cabe duda de que las autoridades eclesiásticas tomaron muy en serio los aspectos relacionados con el culto eucarístico, y pronto se desarrolló una auténtica ofensiva para potenciarlo a nivel general del arzobispado. Los primeros intentos son ya evidentes antes de Trento, en torno a los años treinta, y de hecho, la visita pastoral de 1547-48, cuyos datos acabamos de comentar, es una de las batallas importantes en pro de aquel objetivo³⁵. Será, sin embargo, durante la segunda mitad del siglo cuando se acometa con fuerza la tarea, que cuenta ya para entonces con el respaldo de la labor reformadora del Concilio. Es el arzobispo D. Gaspar de Zúñiga quien dará un paso trascendental al disponer en 1559 la creación en las iglesias de su diócesis de una cofradía de Smo. Sacramento, para las que había de servir de modelo la establecida en Roma por Pablo III en 1539³⁶. El impacto de estas medidas puede calcularse a partir de los datos del informe de 1594, según el cual la presencia de tales hermandades se detecta ya en el 20,28% de un total de 281 parroquias de 12 arciprestazgos; al tiempo que el número de feligresías de las consideradas en 1547-48 que siguen careciendo de Santísimo cuando Jerónimo del Hoyo las visita en 1607, no superan el 10%, un tercio de ellas por estar en despoblado y por tanto expuestas a profanación, siendo la mayor parte de las restantes pequeños anejos con un número de vecinos reducido.

En los años siguientes el número de estas cofradías no cesará de crecer alcanzando una proporción muy alta antes de mediados del siglo XVIII³⁷:

³¹ Como en Santa María de Vilamaior (Dubra).

³² Como en San Miguel de Sestaio (Entines), donde sólo se decía misa a sus feligreses en las tres Pascuas del año (Navidad, Resurrección y Pentecostés) y el día del Patrono.

³³ Como en Santa María de Lueiro, anejo a San Martiño de Liñaio.

³⁴ Así en Sestaio ordena que se diga misa a los feligreses un domingo de cada mes; y en Lueiro una cada cuatro semanas multando al párroco en dos reales cada vez que falte.

³⁵ GONZALEZ LOPO, D.L.: «El sínodo perdido del arzobispo Tabera (1532): un intento de reconstrucción» en *Compostellanum*, (en prensa).

³⁶ LOPEZ FERREIRO, A.: Opus cit., VIII, págs. 134-135. Precisamente la que se establece en San Tirso de Cospindo (Seia) fue «ordenada conforme a la bula», según se dice en el informe de rentas del año 1594.

³⁷ Esta progresión continuará a lo largo de la segunda mitad de esta centuria alcanzándose en los años noventa proporciones generales del 93,73%, siendo varios los arciprestazgos que tienen una establecia en la totalidad de sus feligresías: Céltigos, Dubra, Sobrado, A Mahía, Cotobad, Morrazo y Moraña.

	Nº feligresías	Nº cofradías Santísimo	%
1630/50	256	109	42,58
1740	408	356	87,25

b) Divinidad

Las cofradías que tienen como objeto de culto algunos aspectos relacionados con la Divinidad se desglosan de la siguiente manera:

	1547-48	1594	1630/50	1740
Vera Cruz	6	-	2	4
Sto. Nombre de Jesús	-	9	11	12
Ascensión del Señor	-	-	-	1
Espíritu Santo	1	1	4	8
Santísima Trinidad	-	-	-	1
TOTAL	7	10	17	26

Como veíamos en el primer cuadro de este apartado se trata de unas hermandades que tienen una proporción elevada en los años cuarenta del siglo XVI, tal vez porque la creación de muchas de ellas se haya debido a un impulso, directo o indirecto, de carácter eclesiástico. El hecho de que en su mayor parte se articulen en torno a la devoción de la cruz no debe sorprendernos, pues la pasión de Cristo ha ido adquiriendo una progresiva importancia en la sensibilidad de los fieles a lo largo del siglo XV³⁸ gracias, en parte, al estímulo de las órdenes mendicantes, pues como ha escrito E. Mâle dominicos y franciscanos «han hecho llorar a toda Europa sobre las llagas de Cristo»³⁹. Precisamente ese crecido número de cofradías de la Vera Cruz⁴⁰ a mediados del XVI, nos hace sospechar una influencia franciscana pues aquella se trata de una devoción especialmente cara a esta comunidad. De hecho nos consta que la hermandad de la Vera Cruz de Muros dependía espiritualmente de los franciscanos del vecino convento de Louro⁴¹.

³⁸ BOSSY, J.: *A cristiandade no Occidente 1400-1700*. Lisboa 1990, pág. 21.

³⁹ MALE, E.: *L'art religieuse de la fin du Moyen Age en France*. Paris 1969, pág. 354.

⁴⁰ De todos modos las hermandades de la Vera Cruz no ocuparán un lugar importante en la consideración de los gallegos, a diferencia de lo que ocurre en Castilla donde sí tendrán una gran implantación. Véanse BARRIO GOZALO, M.: *Estudio Socio-económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*. Segovia 1982, págs. 698-699; CARASA SOTO, P.: «La asistencia social y las cofradías en Burgos desde la crisis del Antiguo Régimen» en *Investigaciones Históricas* (1982), págs. 202, y MARCOS MARTIN, A.: *Economía, Sociedad, Pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*. Palencia 1985, pág. 428.

⁴¹ Véase a este respecto MANTECON MOVELLAN, T.A.: *Contarreforma y religiosidad popular en Cantabria. Las cofradías religiosas*. Univ. de Cantabria 1990, pág. 45. Aún así no sólo hay que atri-

De todas maneras este tipo de asociaciones irá perdiendo importancia en favor de las que celebran el culto de algún santo o de determinada advocación mariana, valedores más tangibles y más familiares a los que poder acudir en solicitud de favores temporales y espirituales. Es por eso que en torno a 1740 apenas superan el 2% del total. Ya desde 1594 dominarán entre ellas las del Santo Nombre de Jesús (o Dulce Nombre o Buen Jesús), fruto de la predicación dominicana, impulsora de esta devoción al tiempo que la del Rosario, por eso su aparición tiene lugar en aquellos arciprestazgos que caen dentro del radio de acción de los conventos dominicos de la zona, Coruña, Santiago o Pontevedra. El protagonismo de la segunda persona de la Trinidad, cuyos méritos redentores se verán fuertemente ensalzados desde el XVI en adelante, queda patente frente al Padre o al Espíritu Santo, aunque este último mantiene a mediados del XVIII una discreta importancia, reminiscencia, tal vez, de la que alcanzó en la época medieval, que llegó a cotas elevadas en algunos puntos de Europa⁴².

c) Cofradías marianas

Es la devoción mariana una de las más importantes del pueblo cristiano ya desde el siglo XIII, aunque vivirá durante los siglos XVII y XVIII un auge extraordinario sirviendo las cofradías para canalizar y potenciar el culto a sus diferentes fiestas y advocaciones⁴³:

	1547-48	1594	1630/50	1740
Patrona de la fra.	-	11(35,48)	14(17,72)	11(4,03)
Fiestas de la Virgen	7			
<i>Natividad</i>	(1)	-	(3)	(4)
<i>Purificación</i>	(1)	-	(1)	(2)
<i>Encarnación</i>	(3)	-	-	-
<i>Asunción</i>	-	(1)	(1)	-
<i>Expectación-</i>	-	-	(1)	(6)
<i>Presentación</i>	-	-	-	(1)

buir a los hijos de San Francisco la inspiración de este tipo de hermandades, como ya hemos visto ellos y los dominicos se repartían por igual el interés demostrado hacia los sufrimientos de Cristo. De hecho, la cofradía de la Vera Cruz de Vitoria fue fundada en 1538 por el dominico Fr. Tomás de Chaves. Véase BAZAN DIAZ, I. y MARTIN MIGUEL, M^a A.: «Aproximación al fenómeno socio-religioso en Vitoria durante el siglo XVI: la cofradía de los disciplinantes de la Vera Cruz», en *Espacio, Tiempo y Forma (Hª Moderna)* 1993, págs. 233-234.

⁴² CHIFFOLEAU, J.: «Entre le religieuse et le politique: les confréries du Saint-Esprit en Provence et en Comtat Venaissin á la fin du Moyen Age», en *Le mouvement confraternel ... cit.*, págs. 9-40. Véase también a este respecto VINCENT, C.: opus cit., págs. 123-124.

⁴³ MALE, E.: *El gótico. La Iconografía de la Edad Media y sus fuentes*. Madrid 1986, pág. 238 y SAUGNIEUX, J.: «Ilustración católica y religiosidad popular: el culto mariano en la España del siglo XVIII» en *La época de Fernando VI*. Oviedo 1981, págs. 275-295.

[continuación]	1547-48	1594	1630/50	1740
<i>Visitación</i>	-	(1)	(1)	(1)
<i>Concepción</i>	(2)	(2)	-	(4)
<i>Patrocinio</i>	-	-	-	(2)
Nra. Sra. Rosario	-	7(22,58)	40(50,63)	189(69,23)
Nra. Sra. Nieves	-	2 (6,45)	5 (6,33)	9 (3,30)
Nra. Sra. Carmen	-	-	-	8 (2,93)
Soledad/Angustia	-	1 (3,23)	2 (2,53)	5 (1,83)
Nra. Sra. (sin espec.)	2	3 (9,68)	7 (8,86)	3 (1,10)
Nra. Sra. Misericordia	-	-	-	2 (0,73)
Nra. Sra. Angeles	-	-	-	2 (0,73)
Nra. Sra. Remedios	-	-	1 (1,27)	2 (0,73)
Nra. Sra. Consolación	-	-	-	1 (0,37)
Nra. Sra. Buen Suceso	-	-	-	1
Nra. Sra. Milagros	-	-	-	1
Nra. Sra. Virtudes	-	-	-	1
Nra. Sra. Guadalupe	-	-	-	1
Nra. Sra. Merced	-	-	-	1
Nra. Sra. Paz	-	1 (3,23)	1 (1,27)	-
Ermitas locales	2	2 (6,45)	2 (2,53)	16(5,86)
TOTAL	11	31	79	273

Durante la primera mitad del XVI las cofradías conmemoran exclusivamente las principales solemnidades del calendario mariano, Natividad, Encarnación, Purificación y Asunción⁴⁴ - o si se prefiere, Ntra. Sra. de Septiembre, de Marzo, las Candelas y Ntra. Sra. de Agosto - a las que hay que unir la de su Concepción Inmaculada cuya aparición temprana, que también se detecta en otros lugares⁴⁵, demuestra el afecto que a este misterio - que los franciscanos defenderán a capa y espada⁴⁶ - se tuvo desde antiguo en Galicia⁴⁷. Es una situación que coincide con la existente en otros lugares, co-

⁴⁴ De las cuatro la más importante es la última, la Asunción, que paradójicamente aparece muy débilmente representada en el cuadro; ello es debido a que su peso real queda enmascarado por la consideración en categorías independientes de la cofradías de Nra. Sra. la patrona de la feligresía y de Nra. Sra. sin especificación de título, que en la mayor parte de los casos celebraban su festividad el día 15 de Agosto.

⁴⁵ CALVO MORALEJO, G.: «La cofradía de Nra. Sra. de la Concepción de Rumille, Padrón, Santiago, en el siglo XVI», en *Compostellanum* 1991, págs. 149-158.

⁴⁶ *La Inmaculada y la Provincia Franciscana de Santiago*, número monográfico de *Liceo Franciscano* 1954.

⁴⁷ En la Catedral de Santiago se celebraba ya su fiesta en el siglo XIII, véase LOPEZ FERREIRO, A.: opus cit., V, págs. 327-328.

mo por ejemplo Normandía, donde también las fiestas de la Virgen alcanzan un protagonismo importante en el patronazgo de las cofradías durante el Quinientos⁴⁸.

Casi cincuenta años más tarde el cuadro de las cofradías marianas comienza a presentar ya la fisonomía que será característica de los siglos siguientes, un retroceso relativo de las fiestas de la Virgen y un aumento de sus advocaciones particulares, entre las que destaca ya de modo evidente Ntra. Sra. del Rosario, que a mediados del Seiscientos ha triunfado de forma indiscutible copando la mitad de las fraternidades existentes⁴⁹.

Esta situación se ha consolidado a la altura de los años cuarenta del siglo XVIII, momento en el que la Virgen del Rosario se muestra como la advocación que centra la mayor parte de los afectos gallegos, como ocurre en otros lugares⁵⁰, consecuencia del uso que se va a hacer de esta Virgen dominica como estandarte contra la herejía protestante de igual modo que en el siglo XIII se había utilizado contra los albigenses, en el XVI contra los turcos (es la Virgen de Lepanto) y en el XIX contra la descristianización revolucionaria⁵¹. Pero también aparecen ahora títulos nuevos que están llamados a tener un mayor desarrollo durante la segunda parte de la centuria, como es el caso de Ntra. Sra. del Carmen, o los que son expresión de su dolor⁵².

⁴⁸ VINCENT, C.: opus cit., pág. 12.

⁴⁹ Este retroceso es más aparente que real, pues muchas de estas cofradías siguen celebrando su fiesta más importante en el día de una de estas solemnidades, que a veces acabará por solapar el título primitivo de la asociación. Así sucedió en el caso de la cofradía de Nra. Sra. del Rosario de San Martín de Picoña (Tui) cuyos cofrades decidieron celebrar su solemnidad desde 1670 el día 18 de Diciembre, festividad de la Expectación o de Nra. Sra. de la O; en 1757 se la llama ya de «Nra. Sra. del Rosario ó de la O», desde 1758 desaparece el título primitivo y pasa a denominarse de Nra. Sra. de la O. Claro que en este avance de las cofradías de la Virgen dominica también se experimenta el fenómeno contrario y en ocasiones tiene lugar un proceso de reconversión. Consta que en 1625 un dominico cambió en Sta Mª de Baamonde (Ribadulla) a Virgen del Rosario la cofradía que hasta entonces de había titulado de Nra. Sra. de la Quinta Angustia (A.H.D.S., Fondo general nº 1266).

⁵⁰ Este predominio de la Virgen del Rosario, auténtica advocación europea de la Edad Moderna, ha sido puesto de manifiesto en muchos trabajos, sirvan de ejemplo los siguientes: MANTECON MOVELLAN, T.A.: *Contrarreforma y religiosidad...*, cit., págs. 65 y ss.; BARRIO GOZALO, M.: opus cit., págs. 698-699; CARASA SOTO, P.: opus cit., pág. 206; MIGUEL, O.: *Actituds col·lectives davant la mort i discurs testamentari al Mataró del Segle XVIII*. Mataró 1987, págs. 108-109; MARCOS MARTÍN, A.: opus cit., pág. 429; BARREIRO MALLON, B.: «Muerte y religiosidad...», cit., pág. 107; SABORIT BARDENES, P.: «Las cofradías. Estudio del significado de las cofradías a través de las del Alto Palancia», en *Estudis, Revista de Historia Moderna* 1990, págs. 153-154; ENES, Mª F.: opus cit., pág. 281; JAMET, C.: opus cit., pág. 482; VOVELLE, M.: *Pieté baroque et déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle. Les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*. Cher 1973, págs. 19-160.

⁵¹ MONTAGNES, B.: «La reconstitution de la confrérie du Rosaire après la Révolution», en *Pratiques religieuses dans l'Europe révolutionnaire (1770-1820)*. Paris 1988, págs. 562-563. Sobre la importancia de las cofradías del Rosario en la reconquista católica postrevolucionaria véase también LANGLOIS, C.: *Le diocèse de Vannes au XIX^e siècle. 1800-1830. Un diocèse breton au XIX^e siècle*. Univ. de Rennes 1974, págs. 31-32.

⁵² GONZALEZ LOPO, D.L.: «La evolución del asociacionismo...», cit., pág. 3 y también «Aspectos de la vida religiosa...», cit.

d) Cofradías de santos

Aquellos que merecieron la gloria del Paraíso juegan un papel capital en las prácticas religiosas de los fieles cristianos, como ha escrito J. Huizinga: «los santos eran figuras tan esenciales, tan presentes y tan familiares en la vida religiosa cotidiana, que con ellos se enlazaban todos los impulsos religiosos más sensibles (...) Todo contribuía a dar a los santos más populares una realidad en la conciencia de las gentes que los coloca de continuo en medio de la vida»⁵³. Los principales en el período estudiado son los siguientes:

	1547-48	1594	1630/50	1740
San Sebastián	6(33,33)	8(15,38)	8 (5,48)	18(5,14)
San Roque	1 (5,56)	4 (7,69)	39(26,71)	102(29,14)
San Antonio Abad	1 (5,56)	5 (9,62)	4 (2,74)	16 (4,57)
San Antonio	-	-	8 (5,48)	30 (8,57)
S. Antonio Padua	1 (5,56)	3 (5,77)	2 (1,37)	21 (6,00)
Patrono de fra.	2 (11,1)	9(17,31)	15(10,27)	39(11,14)
San Bartolomé	2 (11,1)	4 (7,69)	5 (3,42)	2 (0,57)
San Andrés	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
Santiago	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Marcos	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Mateo	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Juan	-	-	-	1 (0,29)
San Lucas	-	-	1 (0,68)	-
San Pablo	-	-	3 (2,05)	2 (0,57)
San Blas	1 (5,56)	2 (3,85)	2 (1,37)	8 (2,29)
San Jorge	-	1 (1,92)	1 (0,68)	1 (0,29)
San Cristóbal	-	-	-	1 (0,29)
San Miguel	-	1 (1,92)	1 (0,68)	7 (2,00)
San Lorenzo	-	1 (1,92)	2 (1,37)	1 (0,29)
San Esteban	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Félix	-	-	-	1 (0,29)
San Adrián	-	-	-	1 (0,29)
San Vitorio	-	-	2 (1,37)	2 (0,57)
San Eleuterio	-	-	-	1 (0,29)
San Saturnino	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)

⁵³ HUIZINGA, J.: *El Otoño de la Edad Media*, Madrid 1973, pág. 29.

San Julián	-	-	1 (0,68)	-
San Martín	-	1 (1,92)	1 (0,68)	1 (0,29)
San Gregorio	-	1 (1,92)	3 (2,05)	5 (1,42)
San Clemente	-	-	-	1 (0,29)
San Silvestre	-	-	-	2 (0,57)
Santa Marina	-	-	-	2 (0,57)
Sta. Margarita	1 (5,56)	-	5 (3,42)	8 (2,29)
Sta. Catalina	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
Sta. Cristina	-	-	-	1 (0,29)
Sta. Lucía	2(11,11)	3 (5,77)	9 (6,16)	16 (4,57)
Sta. Elena	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
Sta. Juliana	-	-	-	1 (0,29)
San Juan Bta.	-	-	5 (3,42)	10 (2,68)
Sta. Ana	-	-	1 (0,68)	3 (0,86)
Sta. Isabel	-	1 (1,92)	-	-
Sta. M ^a Magdalena	-	3 (5,77)	3 (2,05)	4 (1,14)
San Alberto	-	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Pedro Mártir	-	1 (1,92)	-	1 (0,29)
San Francisco	-	-	2 (1,37)	2 (0,57)
San Luis	-	-	3 (2,05)	1 (0,29)
San Bernardino	1 (5,56)	-	1 (0,68)	1 (0,29)
San Ramón	-	-	-	1 (0,29)
San Benito	-	-	-	4 (1,14)
San Amaro	-	-	3 (2,05)	5 (1,42)
San Payo	-	-	2 (1,37)	1 (0,29)
Stos. Justo y Pastor	-	-	-	1 (0,29)
San Guillermo	-	-	-	1 (0,29)
Cuerpo Santo	-	2 (3,38)	2 (1,37)	2 (0,57)
San Isidro	-	-	-	1 (0,29)
San Cayetano	-	-	-	1 (0,29)
Todos los Santos	-	1 (1,92)	1 (0,68)	1 (0,29)
TOTAL	18(100%)	52(100%)	146(100%)	350(100%)

La nómina de bienaventurados a los que honran las cofradías en los años cuarenta del siglo XVI no es muy numerosa, pero sí extraordinariamente significativa y puede afirmarse que presenta ya unas características que sólo en aspectos formales se verá alterada en las centurias siguientes. Predominan los santos terapeutas y entre éstos los abogados contra las enfermedades epidémicas, que en conjunto abarcan cerca

del 40% del total de asociaciones, un reflejo de los distintos accidentes pestíferos que afligen a Galicia durante el primer tercio del siglo XVI, como son los de 1516-17 - que darán origen al voto de San Sebastián en Pontevedra y al voto y a la cofradía de San Roque en Santiago -, 1523-25 y 1530⁵⁴. Es San Sebastián en este momento el que tiene una clara ventaja, pues el culto de San Roque, que ha comenzado a difundirse a lo largo del siglo XV - en especial a partir de 1439⁵⁵ -, es todavía un fenómeno reciente y de procedencia foránea. La presencia mayoritaria de estas hermandades en villas costeras o feligresías próximas a ellas (Finisterre, Corcubión, Cee, Muros y Laxe, en esta última localidad de San Roque) no es casual, pues normalmente son esas las puertas por donde la peste franquea el umbral de Galicia⁵⁶. A estos dos habría que unir a San Antonio Abad y a San Antonio de Padua, dos santos de idéntico nombre que van a sufrir un importante proceso de asimilación del que saldrá vencedor el santo franciscano, que tendrá el poderosísimo respaldo de su orden; ambos incluirán también entre sus diversas facultades la de curar enfermedades contagiosas.

Los apóstoles, compañeros de Cristo, son también importantes intercesores de los cuáles San Bartolomé tendrá siempre una acogida muy especial entre los fieles gallegos. Es como todos los santos antiguos un gran taumaturgo, que además posee la prerrogativa, varias veces resaltada en su hagiografía, de incapacitar al demonio para que actúe libremente, impidiéndole con su presencia la comisión de maldades⁵⁷. Esta particularidad, que le lleva a ser representado frecuentemente sujetando al demonio con gruesas cadenas, debe ser el origen de su popularidad y del favor que ha merecido a lo largo del tiempo, pues se trata de una cualidad preciosa en un mundo donde las potencias infernales campan libremente por sus respetos afligiendo a los hombres de mil maneras diferentes.

Forman también parte de esta lista los viejos compañeros que consolidaron su prestigio durante el período medieval; estos santos de extraordinarias biografías sem-

⁵⁴ GELABERT GONZALEZ, J.E.: *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640. Contribución a la Historia Económica y Social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII*. La Coruña 1982, págs. 3-54. También LOPEZ FERREIRO, A.: opus cit., VIII, págs. 28-29 y 91-92, y FERNANDEZ VILLAMIL, E.: «La peste. Notas sobre la invasión del mal y su remedio en Pontevedra (siglos XVI al XIX)», en *Cuadernos de Estudios Gallegos* (1951), pág. 240.

⁵⁵ El comienzo de la devoción a San Roque es tardío, todavía en 1410 la Universidad de Montpellier, su ciudad natal, se encomienda a San Sebastián con motivo de la epidemia que entonces afecta a aquella localidad. Será a partir de 1439, en que el concilio de Ferrara amenazado por la peste le dirige sus plegarias, cuando su culto se expanda. Véase REAU, L.: *Iconographie de l'Art Chrétien*. París 1959, III, vol. III, págs. 1156-1157.

⁵⁶ Es muy probable que el foco de infección de 1516 haya que situarlo en Lisboa, siendo también portugués el de los años veinte. Véase GELABERT GONZALEZ, J.E.: opus cit., pág. 54.

⁵⁷ VORAGINE, J. de la : *La Leyenda Dorada*. Madrid 1982, II, págs. 523-531. Se trata de un texto del siglo XIII escrito por un dominico, aunque fue luego continuado por otros escritores. De él sacaron abundante inspiración, los religiosos para sus sermones, los artistas para sus obras.

bradas de maravillosos milagros y de útiles consejos para la solución de aquellos problemas que cotidianamente atribulaban a los individuos⁵⁸. Son los que en parte engrosaron la nómina de los llamados «auxiliadores» a los que se prestó un culto muy fervoroso en toda Europa, y cuyo número puede variar de unos lugares a otros (5, 8, 10, 14 - lo más frecuente - ó 15). Es el caso de San Blas o de Santa Margarita, quién además de conceder lo que se pidiera por su intercesión, comparte con San Bartolomé la cualidad de vencedora física del demonio⁵⁹. A estos hay que unir a Santa Lucía, abogada contra los males de la vista y una de las bienaventuradas más populares de la Europa medieval⁶⁰. A su lado están los propios patronos de la feligresía, pues es lógico que ocupen un papel destacado en la protección de las comunidades que se han acogido a su amparo, razón por la que seguirán teniendo una presencia destacada en las centurias siguientes.

Sólo San Bernardino, patrono de los oficiales de zapatería de la villa de Muros, parece poner una nota exótica en un repertorio cuyo contenido es perfectamente previsible, pero que queda fácilmente explicada recurriendo a la influencia del cercano convento de San Francisco de Louro, a cuya orden pertenecía el santo sienés canonizado en el siglo XV.

Cincuenta años más tarde la relación de patronos de cofradías ha crecido de manera importante, aunque mantiene una estructura similar a la que ya hemos comentado. A su cabeza San Sebastián y San Roque, todavía en ese orden; no es de extrañar si consideramos que Galicia va a vivir en esta segunda mitad de siglo uno de los momentos más dramáticos en la historia de su población: crisis de subsistencias y pestes se escalonan desde los años cincuenta hasta las primeras décadas del siglo XVII. En 1551 hay una primera carestía de alimentos, pero será la peste que entre por O Grove la que provoque una primera catástrofe generalizada a partir de 1567, tanto en la costa como en el interior, extendiéndose sus efectos hasta 1573 con rebrotes posteriores en 1576, 1578 - que darían origen a la fundación de Hospital de San Roque en Santiago - y en la década de los ochenta⁶¹. La propia localización de las cofradías nos ayu-

⁵⁸ Puede leerse en la vida de San Blas que se relata en la Leyenda Dorada: «El santo le dió las gracias por el obsequio, comió y después dijo a la mujer: «Todos los años, en el aniversario de mi muerte, llevarás a la iglesia una candela y la ofrecerás en mi nombre. Si haces lo que te digo, todas tus cosas marcharán prósperamente; lo mismo les ocurrirá a cuantos hicieren esto». (opus cit., I, pág. 165).

⁵⁹ REAU, L.: opus cit., III, vol. II, pág. 879.

⁶⁰ Ibidem, págs. 833-834.

⁶¹ GELABERT GONZALEZ, J.E.: opus cit., págs. 54-58; LOPEZ FERREIRO, A.: opus cit., VIII, págs. 136-137 y 233-235; FERNANDEZ VILLAMIL, E.: opus cit., págs. 229 y ss.; LOPEZ, A.: «La peste en Galicia en el siglo XVI», en *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*. Santiago 1947, I, págs. 252 y ss.; PEREZ CONSTANTÍ, P.: *Notas viejas galicianas*. Vigo 1925-27, I, págs. 309-312; SAAVEDRA FERNANDEZ, P.: *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo 1480-1830*. Santiago 1985, págs. 98-99. Del mismo autor *A Galicia do Antigo Réxime. Economía e Sociedade*. Coruña 1995, págs. 144-150.

da a conocer el impacto de la peste y también los caminos de entrada de la devoción al santo francés. Mientras en los arciprestazgos del interior no se instaura en este momento ninguna cofradía de estos terapeutas (Sobrado, Montes, Cotobade, Abegondo, la mayor parte de Moraña), en las zonas costeras o próximas a ellas se multiplican: Malpica, Cores, Cangas, Vilaboa, Abalo, Dimo, Cuntis y Perdecanaí, estas dos próximas a Pontevedra, donde la peste incidió con fuerza en 1568-69; todas estas localidades se vuelven a San Sebastián. Por contra en el interior próximo a Santiago, Ons (A Mahía), Freixo, Troitosende y Viladabad (Dubra) prefieren a San Roque, sin duda como reflejo de la urbe compostelana muy afectada por la nueva oleada de la enfermedad y que volvió a optar por el santo de Montpellier como protector, desempolvando con nuevos bríos las promesas hechas en 1517⁶². Un culto cuya consolidación obedece muy probablemente a la labor de los peregrinos franceses que debieron introducirlo por el norte desde el siglo XV.

La devoción a San Antonio ocupa un lugar destacado, posiblemente porque, como ya hemos dicho, también San Antonio Abad es un santo terapeuta invocado contra las enfermedades contagiosas⁶³, facultad que asimismo acabará asumiendo el santo franciscano como lo demuestra el hecho de que la ciudad de Pontevedra con motivo de la peste de 1597-98 lo escoja como protector haciendo un nuevo voto en favor suyo⁶⁴.

La presencia de San Bartolomé ha continuado afianzándose mientras aparece a su lado el otro apóstol que tendrá un lugar especial en las oraciones de los gallegos, San Andrés, cuyo santuario de Teixido será uno de los puntos de visita obligada, en vida o después de la muerte, para los habitantes del Noroeste⁶⁵.

Siguen apareciendo los santos que habían estado entre los más populares durante la Edad Media: San Martín, San Jorge - otro de los «auxiliadores» -, San Lorenzo, San Miguel y San Gregorio⁶⁶, santo este último que debe su predicamento a su capacidad de intercesión por las almas del Purgatorio, pues a él se atribuye la institución de las llamadas misas gregorianas que tanto éxito van a tener hasta el siglo XVI⁶⁷, aunque

⁶² PEREZ CONSTANTI, P.: opus cit., II, págs. 123-126. En 1517 la ciudad había establecido el voto a San Roque y se comprometió a levantarle una capilla, pero cesó la peste y se pararon las obras y el cumplimiento de la promesa hecha. Con el rebrote de 1569 se renovaron las ofertas terminándose la capilla en 1578.

⁶³ REAU, L.: opus cit., III, vol. I, págs. 103-104.

⁶⁴ FERNANDEZ VILLAMIL, E.: opus cit., págs. 271-272. Como ya señalamos, Pontevedra había hecho ya un voto a San Sebastián en 1515; volvió a renovarlo más tarde, extendiéndolo a San Roque, y, por fin, también lo hizo a San Antonio de Padua con motivo de la peste Atlántica. Todos ellos se mantuvieron en los siglos siguientes.

⁶⁵ Sobre la importancia y prácticas religiosas nacidas en torno al santuario de Teixido véase USERO, R.: *El santuario de San Andrés de Teixido*. Santiago 1972.

⁶⁶ MALE, E.: *L'art religieux du XII^e siècle en France*. Paris 1928, págs. 316-318.

⁶⁷ REAU, L.: opus cit., III, vol III, págs. 609-610. Este santo está ligado también a la devoción del llamado «Cristo de piedad», que se desarrolla a partir del siglo XIV alcanzando durante el XV su mejor momento. Véase ídem, págs. 614-615 y también MALE, E.: *L'art religieux de la fin du Moyen Age... cit.*, págs. 99-100.

no debe desdeñarse por completo un episodio de su vida que lo vincula, en unión de San Miguel, a la extinción de una epidemia de peste en Roma⁶⁸. De todas maneras creemos que es su vinculación con la expiación de penas ultraterrenas, así como la característica de vencedor del demonio y pesador de almas en el juicio posterior a la muerte, lo que justifica la presencia de San Gregorio y San Miguel entre los preferidos por los fieles.

Pero no todo es tradición en estas devociones de finales del XVI, pues también se van introduciendo santos nuevos que han sido canonizados a partir del siglo XIII y que en su mayoría pertenecen a las nuevas órdenes mendicantes. Es el caso de San Bernardino de Siena y de San Antonio de Padua - que debe mucho de su protagonismo a los sermones del primero-, de quienes ya hemos hablado⁶⁹; y también de San Pedro mártir cuya presencia debe ponerse en relación con la importante ofensiva que están llevando a cabo los dominicos en la difusión de sus devociones y que se manifiesta, como ya hemos visto, en el importante número de cofradías del Rosario y del Sto. Nombre de Jesús que ya aparecen fundadas en esta época⁷⁰. Dominico era también San Telmo, patrono de las cofradías del Cuerpo Santo; se trata de un personaje que, aunque de origen palentino, vivió y murió en Tui en el siglo XIII en cuya catedral se conservaron sus reliquias, aunque carecía su canonización de sanción canónica. Su culto se expandió más que por el patrocinio de su orden, gracias a un impulso popular de raíces marineras, tal vez por un proceso de asimilación con Sant Elmo, patrono de los navegantes en el Mediterráneo⁷¹, por eso sus hermandades estarán enclavadas en zonas costeras del suroeste de Galicia, la más próxima a Tui - las dos que aparecen en

⁶⁸ El hecho viene relatado en la Leyenda Dorada, I, págs. 187-188.

⁶⁹ San Antonio de Padua es canonizado en 1223, un año después de su muerte, por Gregorio IX. San Bernardino lo sería en 1450. Véase VAUCHEZ, A.: *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Age d'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*. Roma 1981. Pág. 269, y REAU, L.: opus cit., III, vol I, pág. 219.

⁷⁰ VAUCHEZ, A.: opus cit., pág. 297. San Pedro mártir es canonizado en 1253, también un año después de su muerte, por Inocencio IV. Será el santo de las cofradías de los miembros de la Inquisición (él lo era), pero también contará con una importante implantación rural como protector de las cosechas ante las heladas por ser su fiesta, 29 de Abril, en una época crítica del ciclo agrario. Véase FRA-GUAS, A.: *Romarías e Santuarios*. Vigo 1988, págs. 29-30.

⁷¹ Muy probablemente los marinos gallegos tomaron contacto en sus frecuentes viajes a los puertos italianos y levantinos, ya desde finales del siglo XIV, con Sant Elmo o San Altelmo (San Erasmo), patrono de los hombres de la mar en el Mediterráneo desde antiguo, y lo identificaron con el San Telmo tudense que conocían bien, hasta el punto de que acabaría suplantando al primero en sus funciones protectoras. Sobre San Telmo véanse GONZALEZ DOMINGUEZ, B.: *Biografía ascética de San Pedro González Telmo*. Tui 1995, pág. 32 y FERRO RUIBAL, X. (dir): *Diccionario dos nomes gallegos*. Vigo 1992, págs. 499-500. Sobre la importancia de los contactos medievales entre Galicia y el Mediterráneo pueden consultarse: FERREIRA PRIEGUE, E.: *Fuentes para la exportación gallega de la segunda mitad del siglo XV: el peatge de mar de Valencia*. Univ. de Santiago 1984 y de la misma autora: *Galicia en el comercio marítimo medieval*. La Coruña 1988, págs. 780 y ss.

nuestra lista se asientan en Marín y Cela, ambas del arciprestazgo de Morrazo⁷² - de donde saltará la devoción a otros puntos del litoral gallego y peninsular (Oporto, Lisboa y Sevilla, por ejemplo), alcanzando luego las islas atlánticas y más tarde la América española y portuguesa⁷³.

La situación que se nos dibuja en 1651 y los años cuarenta del siglo XVIII es una versión aumentada de los que hemos visto para el Quinientos. Podría pensarse que la Contrarreforma no ha conseguido alterar en nada el cuadro de devociones, sin embargo un análisis detallado del mismo sí nos revela aspectos nuevos, empezando por la propia multiplicación del número de cofradías, algunas de claro sabor postridentino, como son las de Animas. Es cierto que las hermandades dedicadas a santos nuevos son minoría y que la presencia de San Isidro o San Cayetano (canonizados en 1622 y 1671) casi pasa desapercibida en medio de los tradicionales: San Gregorio, San Lorenzo, San Esteban, San Jorge, San Martín, Santa Margarita/Marina⁷⁴, Santa Cristina, Santa Catalina - tres de la cinco vírgenes auxiliadoras del período medieval⁷⁵ - o Santa Lucía. Pero hay un intento por parte de la Iglesia, como afirma M. Menard, de llevar a cabo una reconversión; se intenta adaptar los viejos santos a los tiempos nuevos y así son representados de forma diferente, aprovechando escenas de su vida despreciadas en la Edad Media⁷⁶, y son enseñados y predicados con una sensibilidad nueva, cantando las alabanzas a Dios y aceptando su voluntad, al tiempo que se los convierte en maestros de los fieles, a quienes enseñan el estado de santidad que todos deben buscar⁷⁷. Por eso no es casual la mayor presencia de los Apóstoles, compañeros de Jesús y propagadores de su mensaje, que suponen algo más del 10% del total de cofradías a mediados del XVII⁷⁸, entre los que paradójicamente Santiago no destaca especialmente⁷⁹; así como

⁷² En la ciudad de Pontevedra se mantendrá hasta época contemporánea otra cofradía de este título, véase FILGUEIRA VALVERDE, J.: «El Corpus viejo en Pontevedra», en *Memoria del Museo de Pontevedra* 1975, págs. 261-391.

⁷³ Es muy fuerte la implantación del culto a San Telmo en las Azores, como demuestra la colaboración de E. Iglesias Almeida en el apéndice de la Biografía ascética de San Telmo del P. Basilio González, que figura en su 3ª edición atrás mencionada. Véanse págs. 69-70.

⁷⁴ Santa Marina es la versión oriental de la Margarita latina (REAU, L.: opus cit., III, vol. II, pág. 891), si bien en Galicia experimentará un proceso de naturalización del que hablaremos más adelante.

⁷⁵ HUIZINGA, J.: opus cit., págs. 266-267; REAU, L.: opus cit., III, vol. II, pág. 680-681.

⁷⁶ MALE, E.: *El Barroco, arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes*. Madrid 1985, págs. 170-171 y 177.

⁷⁷ MENARD, M.: *Une histoire des mentalités religieuses aux XVII^e et XVIII^e siècles. Mille retables de l'ancien diocèse du Mans*. Clamecy 1980, pág. 393.

⁷⁸ Un número siempre inferior al real pues muchos quedan subsumidos bajo el epígrafe de patronos de la parroquia, al igual que otros santos del Nuevo Testamento.

⁷⁹ Como ya señalamos en otro trabajo, el culto a Santiago pasa por horas bajas durante la época moderna en Galicia. GONZÁLEZ LOPO, D.L.: «La devoción a Santiago Apóstol en la Galicia de los siglos XVII y XVIII», en *Tui Museo y Archivo Histórico Diocesano* 1994, págs. 53-68. Tampoco abundan las cofradías de Santiago en la diócesis de Lugo, como parece deducirse de las conservadas en su A.H.D., SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P.: *La vida cotidiana...*, cit., pág. 354.

la mayor presencia de los personajes que vivieron en su entorno, como Santa Ana, que ya había alcanzado una gran importancia en el período medieval y a quien la presión popular restituyó a los altares⁸⁰, siendo su figura revalorizada presentándola de manera especial como educadora de la Virgen⁸¹. También Santa M^a Magdalena o San Juan Bautista adquieren un nuevo protagonismo. De igual manera San Pedro - que junto a San Pablo se verá potenciado como pilar de la Iglesia - y San Gregorio servirán para ensalzar la institución del Papado y poner de manifiesto su condición de defensor de la ortodoxia y de lazo de unión entre Dios y los hombres, al tiempo que se fortalece la figura del Sumo Pontífice como dispensador del perdón de las culpas, pues del mismo modo que el santo medieval, sigue teniendo en sus manos el poder para abrir las puertas del Purgatorio y liberar, con las indulgencias, a los que allí padecen, afianzando así la legitimidad de la doctrina predicada por la Iglesia.

Sin embargo cabe preguntarse hasta qué punto los objetivos de la Iglesia se alcanzaron y se consiguió esa renovación espiritual que se pretendía. Probablemente Santa Ana, educadora o no, sigue siendo valorada por su condición de «abuela de Ntro. Sr.», y se continúa buscando en los santos sus maravillosas cualidades capaces de hacer los milagros que necesita el fiel, que las enfermedades se curen, que no se muera el ganado, que no se pierdan las cosechas. Por eso San Sebastián y San Roque siguen estando a la cabeza de la corte celestial, alcanzando ya el santo francés en este momento una clara victoria sobre el mártir romano⁸², en lo que debió influir su inclusión en el martirologio a finales del XVI y su canonización oficial por Urbano VIII en el segundo cuarto del siglo XVII⁸³. No obstante su predominio está un poco exagerado por el hecho de que la mayor parte de los arciprestazgos que estamos utilizando pertenecen al norte de la archidiócesis, donde la penetración del santo francés será más fuerte, en el sur la situación estará más equilibrada. Así en el arciprestazgo de Morrazo en 1652 sólo hay dos cofradías dedicadas a San Sebastián, a mediados del siglo siguiente San Roque tendrá cuatro, el mismo número que para entonces habrá alcanzado el

⁸⁰ La depuración que la Iglesia lleva a cabo después de Trento hizo que se revisara el culto a San Joaquín y Santa Ana, que carecía de base histórica. Sin embargo en 1584 Gregorio XIII repuso la fiesta de la madre de la Virgen y en 1622 Gregorio XV quiso que se celebrara con una solemnidad especial «porque la devoción de los fieles a Santa Ana no cesa de acrecentarse». Véase MALE, e.: *El Barroco...cit.*, págs. 300-301.

⁸¹ La representación de Santa Ana, ya sea sola o con la Virgen, ocupa el tercer lugar en frecuencia en los retablos de la diócesis de Mans. Véase MENARD, M.: opus cit., págs. 311-312.

⁸² En los retablos de las zonas del norte queda bien de manifiesto la importancia de San Roque. LOPEZ LOPEZ, R.J.: «Arte y sociedad: la religiosidad de Galicia durante el Antiguo Régimen a través de algunos elementos iconográficos» en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Mérida 1993, pág. 855.

⁸³ REAU, L.: opus cit., III, vol. III, pág. 1157.

primero, cuya implantación en las tierras situadas más al sur, que pertenecen ya al obispado de Tui, seguirá siendo superior⁸⁴.

San Antonio Abad ha perdido definitivamente la partida ante su homónimo paduano, aunque la vaguedad de las fuentes nos impidan mesurar con exactitud la amplitud de su victoria⁸⁵, un triunfo que no hay que achacar sólo a la hábil actuación de la orden franciscana, sino porque este santo se manifiesta como un poderoso taumaturgo especialmente favorecido por Dios, como reconocen los vecinos de San Salvador de Budiño (Tui) al fundar oficialmente su devoción en 1738:

«... y los que esto impidieran, que no se puede creer haya alguno en nra. Religión, podrán temer del Santo severísimo castigo y la permisión de su Divina Magstad, por lo mucho que estimo y amo a este tan relevante Zeraphin, assi en Vida como en muerte, pues a todos los fieles ô la mayor parte constan los crecidos favores y esclarecidas zelestiales honrras que debió este santo, hechizo de todos los Corazones devotos, al Ssmo. Hijo de la Virgen Nra. Sra. porque dejando el Paraíso del Cielo y la dulzura de los amados brazos de su querida Madre, se fue a poner en los de su Seraphin San Antonio hechándole su Sagrada Mano al Cuello, en señal de los muchos Cariños que le merecía ...»⁸⁶

Resulta un poco sorprendente la escasa presencia que tienen en estas listas los santos locales⁸⁷, entendiendo por tal los de origen gallego y español en general (5,48% a mediados del XVII y 3,43% en el siglo siguiente); San Paio, San Telmo, Santa Marina⁸⁸, San Julián, San Guillermo⁸⁹ y los Santos Justo y Pastor, aparecen confundidos

⁸⁴ En la diócesis de Tui a finales del XVIII casi el 21% de las cofradías están puestas bajo el patrocinio de San Sebastián, mientras que las de San Roque sólo alcanzan el 8%. Véase GONZALEZ LOPO, D.L.: «La devoción a Santiago...», cit., pág. 60. También en la diócesis francesa de Mans es el viejo terapeuta el que más veces está representado en los altares, en concreto 145 frente a 20 del santo peregrino francés. Véase MENARD, M.: opus cit., pág. 311.

⁸⁵ La iconografía es a este respecto mucho más expresiva, véase LOPEZ LOPEZ, R.J.: opus cit., pág. 855. Frente a 50 imágenes del santo portugués sólo aparecen 9 del ermitaño.

⁸⁶ A.H.D.T., Sección de archivos parroquiales, libro 1º de cuentas de la devoción de San Antonio de Padua, fols. 1 y 2.

Un caso claro de asimilación entre ambos nos lo presenta Sofía MORENO FELIU: «Poxas; porcos e santidade: o San Antoniño do Monte», en *Actas do II Coloquio de Antropoloxía*, Santiago 1989, págs. 215-221. En este trabajo queda claro el trasvase de atributos y prácticas devocionales de San Antonio Abad al de Padua.

⁸⁷ Para el conocimiento de los santos autóctonos véanse los libros de GIL ATRIO, C.: *Contrabando de santos (Ensayo de hagiografía negativa gallega)*. Caracas 1962 y *Santos gallegos*. Santiago 1976.

⁸⁸ Esta santa se asimilará a uno de los cultos locales que se van a desarrollar en el Bajo Miño, se trata de las Nueve Hermanas Santas, una de las cuales será, precisamente, Santa Mariña, que con Santa Liberata, Santa Quiteria y Santa Eufemia tendrá bastante renombre en varios puntos de Galicia y norte de Portugal.

⁸⁹ Incluimos a San Guillermo, aunque con dudas, porque puede tratarse de un posible reflejo de ese ermitaño que según J. del Hoyo (págs. 378-379) vivió cerca de la villa de Finisterre y cuyo cadáver dice robaron los «franceses bretones quando saquearon esta villa». San Guillermo es uno de los santos importantes de Bretaña.

en medio de los demás sin una especial significación. Sólo San Amaro tiene un cierto protagonismo, pero con toda probabilidad ha sufrido ya un proceso de asimilación con el santo benedictino Mauro que le está haciendo perder, sino lo ha hecho ya de manera definitiva, la noción de su primitivo origen autóctono. Contrasta esta actitud con la observada en otros lugares donde los santos locales ocupan un lugar muy destacado en las devociones de los fieles, como es el caso del Limousin donde San Marcial o San Leonardo ocupan un lugar de privilegio⁹⁰; o, sobre todo, de Bretaña que cuenta con un plantel de santos impresionante, que ha mantenido su vigencia hasta nuestros días⁹¹. Es posible que la labor homogeneizadora de las órdenes religiosas, que realizan una actividad muy intensa en Galicia durante la Epoca Moderna⁹², así como el carácter abierto de esta región a influencias exteriores ya desde antiguo, haya contribuido, junto al carácter anodino de los santos autóctonos, a relegar a estos a un segundo plano⁹³.

CONCLUSIÓN

Como conclusión de cuanto llevamos dicho, puede afirmarse que no cabe duda de que el fenómeno del asociacionismo religioso ha penetrado tardía y lentamente en el campo gallego, siendo tan sólo en la segunda mitad del XVI cuando el fenómeno inicia con fuerza su expansión alcanzando su cénit durante el siglo siguiente y las primeras décadas del XVIII, aunque continuará vigoroso hasta principios del Ochocientos.

Un asociacionismo que servirá para prolongar en el tiempo las viejas devociones medievales y que sólo de manera muy tímida dará entrada a los nuevos ideales posttridentinos, que si bien no están radicalmente ausentes, se adoptarán más en la forma que en el contenido. Unas devociones que prácticamente dejaron de lado a los santos autóctonos, postergados por aquellos que tendrán en las órdenes religiosas y en las viejas tradiciones de origen medieval sus más firmes apoyos.

⁹⁰ PEROUAS, L.: *Les limousins. Leurs saints, leurs prêtres, du XV^e au XX^e siècle*. Paris 1988, págs. 31-46.

⁹¹ CROIX, A.: *Cultures et religion en Bretagne aux 16^e et 17^e siècles*. Rennes 1995, pág. 173. Para el conocimiento de los santos bretones véase CHARDRONNET, J.: *Le livre d'or des saints de Bretagne*. Spezet 1995. Curiosamente uno de los pocos santos foráneos que ha sido bien acogido aquí es el español San Vicente Ferrer, fallecido en tierras bretonas.

⁹² VAUCHEZ, A.: «La comune de Sienne, les ordres mendiants et le culte des saints. Histoire et enseignements d'une crise (Novembre 1328- Avril 1329)», en *Religion et société dans l'Occident médiéval*. Torino 1980, págs. 125-135. Pone de manifiesto como las órdenes mendicantes modelaron el panorama devocional sienés sustituyendo a los antiguos patronos, la Virgen y santos locales, por nuevos personajes que ellas patrocinan.

⁹³ De todas maneras no conviene exagerar la falta de importancia de los santos locales, pues la dedicación de cofradías no es más que una de las vías por donde se desliza la devoción popular, hay capillas o santuarios dedicados a santos autóctonos que tienen una gran repercusión a nivel local y comarcal, quedando también desfigurado su impacto en las cofradías al ser algunos de ellos patronos parroquiales, como San Paio o San Mamed.



Áreas estudiadas.